# TREINTA AÑOS DE RESTAURACIÓN MONUMENTAL EN CÁCERES

La región extremeña, por las diversas culturas que dejaron en ella su imborrable huella, tiene un valor excepcional de ejemplaridad en las tareas de restauración monumental, debido a la complejidad de temas que presenta.

Así se reconoció por insignes especialistas de todo el mundo durante el Congreso del I. C. O. M. O. S., celebrado en 1967 en Cáceres, que tuve el honor de organizar.

Su riqueza en restos prehistóricos, la importancia monumental de su época romana, al estar cruzada por las Rutas de los Metales, del Aceite y de los Cereales, la inteligente colonización para el aprovechamiento de las fértiles cuencas de los ríos Tajo, Alberche, Alagón y Guadiana, coincidentes con los recientes planes de regadío, se completa y desarrolla a través de los siglos, con la dominación árabe, las influencias sociales y culturales de la Reconquista y de las Ordenes Militares del Temple y Alcántara.

La fuerte irradiación de los focos espirituales de los Monasterios de Guadalupe y Yuste, exponente el primero de nuestra influencia espiritual en América y el segundo en Europa, al elegirlo el César Carlos como su última morada, contribuyen de modo decisivo a marcar en la región unas características bien definidas.

Se ha elegido el tema de Cáceres, por lo avanzado de la labor realizada desde mi toma de posesión del cargo de Arquitecto Conservador, habiendo llegado a culminarla con la

"Puesta en valor" de la ciudad, con un criterio más moderno y amplio que la antigua y simple restauración monumental, habiendo merecido ser presentada como modelo en una reciente reunión internacional de la UNESCO.

En el lugar en el que existió un poblado céltico, sobre una eminencia junto a un collado, el cónsul romano Lucio Cornelio Balbo fundó la colonia Norba Cesarina, hacia el año 28 antes de Jesucristo.

Durante las guerras sertorianas, en sus inmediaciones existieron los campamentos de Castra Cecilia y el Castra Servilia, que ocuparon las tropas del general Quinto Cecilio Metello, excavadas por el profesor Schulten en los años 1928-30.

Su privilegiada situación estratégica la convirtió rápidamente en una de las cinco principales colonias de la provincia lusitana.

Tras la decadencia de las invasiones bárbaras, se repuso en la época visigoda, aunque por haberse declarado partidaria de San Hermenegildo en las luchas contra su padre, en el año 582, fué conquistada dos veces, sufriendo saqueos y destrucciones.

Vuelve a recobrar su rango durante la dominación árabe, por su valor militar y fuertes defensas, convirtiéndose en la llave de las rutas de enlace entre las cuencas del Tajo y Guadiana, tomando el nombre de CAZIRES, derivado del de Alcázares, por su completo recinto amurallado.

Reconquistado y perdido desde los tiempos de Alfonso VII, al tomarla Fernando II en 1169, funda en ella y para su defensa, la Orden de los Frates de Cáceres, poniéndola bajo la advocación del apóstol Santiago.

Perdida nuevamente la plaza, fué reconquistada definitivamente por Alfonso IX en 1229, convirtiéndose en uno de los puntos de apoyo para la reconquista andaluza.

El conjunto monumental de Cáceres es sin duda uno de los más importantes y mejor conservados de nuestra patria, e incluso del mundo. Es la solera más ilustre de las nobiezas leonesas y castellanas, que llegaron a crear dentro de la ciudad los bandos de "arriba" y "abajo", agrupados en los barrios

de San Mateo y Santa María, lográndose una unidad en tiempos del reinado de Isabel la Católica, llegando al mismo tiempo el oro de las Indias que tanto contribuyera a su esplendor y señorío.

Al no haber sufrido nuevas destrucciones en los siglos sucesivos, ha podido conservar su pureza y ambiente.

Joya inestimable de Cáceres es su maravillosa y única cerca almohade, que es uno de los más importantes conjuntos de arquitectura militar medieval conocidos.

Su traza rectangular, los restos de sillares romanos en las hiladas inferiores en gran parte del recinto, y el arco de la Puerta del Cristo, son vestigios de la antigua Cáceres romana.

Los almohades, a fines del siglo XII y comienzos del XIII, la rehacen por completo sobre los antiguos muros romanos, creando la magnífica serie de torres albarranas. Entre las torres, cuadradas, rectangulares y dos octogonales, la Redonda y la Desmochada, destaca por su elegancia y belleza la de Bujaco, reconstruída por los cristianos. Son muy importantes también las de la Hierba, del Conde y la de los Púlpitos, obra esta última totalmente cristiana.

La cerca almohade sirve de marco al conjunto monumental de mayor unidad de nuestra patria, formado por la serie innumerable de sus palacios, donde siguen viviendo a través del tiempo los ilustres linajes, formando un conjunto de arquitectura civil único, recordando los blasones de sus portadas gestas heróicas de España y América.

Completada la riqueza artística del Cáceres antiguo con los edificios religiosos de los siglos XIV al XVIII, ha logrado mantener su autenticidad, aun en los menores detalles, sin arcaismos ni añadidos que rompan su encantador ambiente.

Un recorrido nocturno del Barrio Antiguo de Cáceres es uno de los recuerdos más impresionantes que puede guardar de nuestro país el visitante extranjero.

Aparte de las obras de conservación y exploración de los campamentos romanos antes citados, las exploraciones y conservación de la cueva de Maltravieso, en las proximidades de la ciudad, se han realizado en los últimos treinta años impor-

tantes obras de urbanismo histórico-artístico, restauraciones y la "puesta en valor" en el Barrio Antiguo de Cáceres y sus principales conjuntos monumentales.

Al igual que he realizado en otras ciudades monumentales, siempre bajo el patrocinio de las Direcciones Generales de Bellas Artes y Arquitectura, he tratado de valorar y destacar las diversas culturas y estilos que han formado el acervo cultural y dado forma y personalidad a la ciudad.

Sus remotos orígenes en la prehistoria, su claro y definido fundamento romano, la fugaz impronta visigoda y el orientalismo almohade con la variada y completa aportación cristiana de su arquitectura religiosa y civil, han sido puestos en valor en estos últimos tiempos, sin descuidar el paisaje del entorno, tan fundamental en sus fachadas urbanas, especialmente en la zona del arroyo y Fuente Concejo.

Iniciadas las obras en los primeros años con los monumentos declarados oficialmente, se fué ampliando el campo de acción a la totalidad de la ciudad y su entorno paisajístico, llegándose a la declaración monumental de la ciudad, creando los instrumentos legales, para su preservación, con las instrucciones de Bellas Artes y los planos de ordenación, zonificación y volúmenes, completados con las correspondientes ordenanzas, informando la totalidad de las obras tanto privadas como oficiales, en el período de tiempo antes citado.

No quisiera dejar de agradecer públicamente a cuantas personas han colaborado en esta labor, desde el ilustre Presidente de la Comisión de Monumentos, señor Conde de Canilleros y las autoridades locales, que facilitaron de modo ejemplar los trabajos, especialmente mi buen amigo y actual Alcalde, D. Alfonso Díaz de Bustamante, hasta los artesanos y obreros que han seguido mis instrucciones con verdadero esfuerzo y amor en esta labor restauradora de la ciudad.

## CERCA ALMOHADE

En este monumento, ejemplar único de nuestra arquitectura militar, se han realizado obras de gran importancia, enumerándose a continuación las más destacables.

Restauración y consolidación de la totalidad de torreones y muros de cortina en la zona de las Torres de los Pozos. Esta zona se ha liberado de construcciones adosadas, pudiéndose hoy apreciar en toda su belleza.

Restauración de las torres Redonda y la Desmochada, y la mayor parte de las torres albarranas, especialmente en los pasos con la Cerca.

Restauración de las puertas del Cristo y Postigo de Santa Ana; en esta última se han restaurado sus bellísimas bóvedas de ladrillo.

Sin duda alguna, la obra más importante realizada en la Cerca Almohade, no sólo desde el punto de vista del monumento, sino también por el feliz resultado de valorar el acceso al Barrio Monumental, ha sido la realizada en la zona comprendida entre la torre Bujaco y la de la Yerba, pudiéndose hoy contemplar como fachada de la plaza del General Mola uno de los más bellos conjuntos de arquitectura militar de nuestra patria.

En la torre de Bujaco se suprimieron revocos y añadidos modernos, trasladando la diosa Ceres al amplio zaguán del Ayuntamiento.

Se restauró el cuerpo interior de la torre, de gran interés artístico, y con una cierta semejanza con el interior de la torre de los Pozos, aunque de mayores dimensiones y belleza. Al liberarla de edificios adosados ha recobrado sus antiguas proporciones, contribuyendo la ermita de la Paz, igualmente restaurada, a darle escala y monumentalidad.

Una amplia escalinata de acceso al arco de la Estrella, liberado de añadidos que lo ocultaban, así como la cristiana torre de los Púlpitos, ha logrado perspectivas de una belleza inigualable en este acceso principal al Barrio Monumental de Cáceres.

En segundo plano, antes ocultas por las casas derruídas, se destacan el palacio de Moctezuma, el Episcopal y las torres de Santa María y de los Golfines, formando un fondo de arquitectura único.

A la derecha del arco de la Estrella, los soportales restaurados y los edificios suprimidos o reducidos de volumen, contribuyen a escalonar o compartimentar castizamente esta perspectiva.

En el sector de las torres de los Pozos y restos de la muralla del barrio de San Roque, se han destruído la totalidad de casuchas y cochiqueras que, a modo de zócalo suburbial, ocultaban el recinto, afeando esta importante fachada urbana, la de mayor belleza de Cáceres.

Hoy, totalmente valorado el sector hasta el arco del Cristo, ha recobrado su antigua belleza, creándose un zócalo verde adecuado a su arquitectura.

En este sector, en las proximidades de las torres, se ha descubierto una galería cubierta de enlace con el antiguo Alcázar, ejemplar el más antiguo de este tipo conocido en nuestra arquitectura militar.

Obras de gran interés, por su novedad, de acuerdo con los modernos criterios restauradores, han sido las numerosas obras de ordenación histórico-artísticas realizadas en Cáceres.

Merece destacarse la plaza de San Jorge, que hoy ocupa el lugar de antiestéticas cocheras, enlazando con las plazas de Santa María, con un claro sentido de urbanización medieval de gran interés.

Su realización, aparte de poner en valor el templo y convento de la Compañía, los palacios de Golfines y la Diputación, sirve de lugar para actos públicos y tiene el ambiente de esa arquitectura de influencia americana traída por los conquistadores.

Su apertura al paisaje de la Montaña y el americanismo del edificio de la Compañía, nos parece situar en cualquier ciudad del altiplano americano.

Se ha completado la obra con la supresión de la casa adosada al palacio de Ovando, el osario que ocultaba el ábside de Santa María, entre los contrafuertes, dejando visible el ventanal gótico completo.

Restaurados los palacios de los Golfines y el de Mayoralgo y reconstruídos la Casa de Obras Públicas y la Diputación

provincial, empleando portadas y escudos en peligro de desaparición, se ha devuelto a este sector de la ciudad su rango e importancia monumental.

En la plaza del convento de Santa Clara se han restaurado jardines y fachadas, especialmente en el convento, con su castizo mirador de las monjas, logrando un rincón de gran belleza, de gran interés, por ser uno de los accesos a la Ciudad Antigua y zona de contacto entre los dos Cáceres.

El entorno de la iglesia de San Juan ha sido también ordenado, suprimiendo añadidos que lo desvirtuaban, poniendo en valor el templo y edificios de las plazuelas que rodean el templo. Este último ha sido restaurado tanto exterior como interiormente.

La iglesia de Santiago, fuera del recinto amurallado, ha sido aislada, suprimiendo una moderna y antiestética tapia que ocultaba el ábside. Con una sencilla ordenación en distintos niveles, se ha dignificado este sector de la ciudad.

Entre el gran número de edificios religiosos que han sido restaurados o conservados, destaca la iglesia de Santa María, hoy Concatedral, reconstruyéndose la sacristía mayor, presbiterio y la capilla del Sagrario. Interiormente se dejaron las canterías libres de repintes y rejuntados, consolidándose las bóvedas y descubriendo los arcos correspondientes a las naves laterales, cegados por altares modernos y tapiados. La capilla de los Golfines se restauró totalmente y se realizaron las obras necesarias para la utilización del templo como Concatedral.

Obras semejantes se han realizado en los templos de San Mateo y Santiago, incluso con las obras de nuevas cubiertas, en la totalidad de naves y dependencias. Una obra muy interesante ha sido la restauración de la torre de San Mateo, sustituyendo la antiestética esfera del reloj por una silueta en hierro dorado.

El conventito de San Pablo, frente a San Mateo, igualmente restauradas sus fachadas y portal, completa la ordenación y puesta en valor de la plaza de San Mateo, núcleo principal de su barrio, el que ocuparan los nobles del bando de "arriba" de la ciudad.

Obra muy interesante para el estudio de la arquitectura religiosa cacereña, es la realizada en la ermita del Espíritu Santo, que estaba totalmente arruinada y modificada. Con la restauración de la cripta de la Virgen de la Montaña y su capilla exterior, que tanto recuerda las capillas de indios americanas, se ha completado la labor en los templos cacereños.

La arquitectura civil ha merecido un especial cuidado, por su calidad e importancia dentro del conjunto monumental cacereño.

Tras salvar de la ruina edificios tan importantes como el palacio de Mayoralgo, en la plaza de Santa María, se han restaurado el Palacio Episcopal, de la misma plaza, devolviendo a sus fachadas y patio su traza primitiva, poniendo en valor la fachada del de Ovando y la casa rectoral de Santa María.

El palacio de los Golfines de abajo, uno de los más bellos de la ciudad, mereció una total restauración de sus fachadas y torreón, devolviéndole su primitiva traza.

Los palacios de la Diputación provincial y el de Obras Públicas han sido reconstruídos, empleando las portadas, escudos y ventanales procedentes de un edificio arruinado y que estaban en peligro de destrucción, lográndose así un conjunto de gran unidad y belleza. En el ángulo de Santa María, en el enlace entre las dos plazas, se ha situado una hermosa escultura de San Pedro de Alcántara, obra del insigne escultor Pérez Comendador. En esta segunda plaza se ha restaurado la portada y fachada del palacio de los Golfines y Santa Marta, y en la de San Jorge las de la Compañía.

En la Cuesta de Aldana, junto a pequeñas pero interesantes obras de pequeño alcance, pero importantes para el conjunto, destaca el rescate, previa su adquisición, del palacio de los Espadero Pizarro, conocido vulgarmente por Casa del Mono. Este precioso palacio estaba destinado a vivienda, habiéndose modificado totalmente, al extremo de no conocerse detalles tan importantes como el ventanal de ángulo, en la torre y el patio cegado y mutilado, ocultos los artesonados y los ventanales tabicados, rota la unidad del bello antepecho de

la escalera, que dio nombre a la casa y perdidas las nobles carpinterías en su interior.

El palacio de Torreorgaz, al retranquear la cerca del jardín, ha recobrado totalmente sus proporciones, restaurándose el zaguán y el interior del palacio, que será destinado a fines turísticos.

El palacio de la Audiencia ha sido totalmente restaurado, ordenándose sus alrededores, creándose unos compases adecuados a la importancia monumental del edificio.

El aljibe de la Casa de las Veletas, restos del antiguo Alcázar árabe, ha sido restaurado, así como las bóvedas de las antiguas caballerizas del palacio, donde se ha instalado la impresionante serie de Berracos, la más importante de España. En trámite de adquisición el palacio, está proyectada su restauración para destinarlo a Museo Arqueológico provincial.

Estas restauraciones de la arquitectura civil palaciega se han completado con la actualmente en marcha de la Casa Mudéjar, bello y fino ejemplar de la escuela toledana, que destaca y contrasta con la serie de los palacios cacereños.

Obras también muy interesantes, por ser realizadas en colaboración con otros organismos, han sido las realizadas en la torre y palacio de las Cigüeñas. En épocas pasadas sufrió una absurda restauración que convirtió en balcones sus ventanas ajimezadas, rejuntando la mampostería con cinta de mortero resaltada.

Fué preciso picar la totalidad de las fachadas, rejuntando nuevamente la mampostería y volver a su traza primitiva los huecos.

Restaurada la portada, reconstruyendo el alfiz que la recuadraba y la torre, se modificaron los merlones del cuerpo alto, completando nuevamente el ambiente de la plaza.

Sería innumerable citar la totalidad de las pequeñas obras de restauración en las calles, palacios y casas del Barrio Antiguo de Cáceres, la apertura total de los callejones, las supresiones de revocos con imitaciones de piedra, de capas de cemento en pavimentos y, finalmente, la de todos los añadidos modernos que afectaban a la integridad y ambiente del barrio,

a fin de que Cáceres recobrara su total autenticidad y ambiente.

Obras de ordenación complementaria han sido las de pavimentación en las plazas de Santa María, la Cuesta de Aldana y las de la zona del Arco de la Estrella y terrazas de su sector, habiéndose repasado la casi totalidad de las calles del Barrio Monumental, al colocar subterráneas las líneas eléctricas y telefónicas, con lo que se ha suprimido totalmente la maraña de líneas que hacían imposible la contemplación de los monumentos en la ciudad.

Esta importante obra, por su volumen económico, ha sido iniciada al instalarse la iluminación artística de la ciudad. Con anterioridad se había instalado un tipo muy ambientado de alumbrado diario, con un tipo de farol de hierro, con algunas variantes para evitar una excesiva monotonía. Igualmente se había instalado una señalización muy visible y eficaz, pero reduciendo los tamaños oficiales, para evitar anacronismos o contrastes en los viejos edificios. La supresión de canalones y bajantes exteriores y la colocación de papeleras y otros elementos necesarios en la urbe, siempre muy meditados y discretos, han contribuido a lograr el inigualable ambiente del conjunto monumental cacereño, que destaca airoso sobre el limpio cielo extremeño, sin elementos extraños que rompan el encanto de su serena contemplación.

La creación de las adecuadas manchas verdes en las zonas donde se ha actuado urbanísticamente, zona de la torre Bujano, plazuela de Santa Clara y torres de los Pozos y barrio de San Roque, han contribuido a destacar y valorar sus bellas fachadas urbanas, interiores y exteriores, siendo las más destacables la visible desde la Virgen de la Montaña y las de Fuente Concejo y plaza del General Mola.

El gran número de jardines interiores de las casas y palacios cacereños, contribuyen a mantener el carácter y ambiente de la ciudad, con el recuerdo de su orientalismo, al destacar aisladamente sobre los muros de la cerca la airosa silueta de sus palmeras.

Obra realizada hace poco tiempo, pero que por su importancia y feliz resultado ha contribuido de modo notable a su auge turístico y al consiguiente conocimiento de la ciudad, ha sido la iluminación artística de la totalidad del Barrio Antiguo.

Esta iluminación monumental ha sido estudiada teniendo en cuenta la visión lejana del conjunto y la próxima interior de detalle, valorando y matizando los diversos monumentos y conjuntos, habiendo sido preciso cuidar mucho los distintos niveles de iluminación.

Fué necesario crear los centros de transformación necesarios, emplazándolos subterráneamente, lo que creó problemas de ordenación, como en la plaza de Santa Clara, felizmente resueltos. Las líneas de baja fueron igualmente subterráneas, ya que se aprovechó la oportunidad para suprimir la totalidad de las líneas aéreas dentro del Barrio Monumental.

En la visión exterior, desde las carreteras de acceso o desde la Virgen de la Montaña, tratados con niveles altos, parece hoy emerger sobre la Cerca Almohade la serie magnífica de sus iglesias, junto a las torres de sus palacios, sin faltar el carácter oriental de sus jardines interiores, donde siempre destaca la graciosa silueta de sus palmeras.

En los itinerarios interiores se ha procurado destacar los detalles más evocadores, aislando dentro de lo posible cada conjunto en su época.

Así, con distintas gradaciones de luz, se puede visitar el maravilloso ejemplar de urbanismo medieval de las plazas de Santa María y San Jorge con sus palacios, apreciándose detalles que aun con la luz diurna son imperceptibles, logrando que los líquenes de sus piedras adquieran calidades y tonos de singular belleza, ganando en relieve y volumen la serie extraordinaria de sus blasones.

Del mismo modo el núcleo de San Mateo y el barrio de "arriba" parece iluminado por una luna ideal, buscándose con luces de contraste diversos matices, llegando incluso a desta-

car el misterio de las clausuras, contrastando con el vigor y fuerza de la masa de la torre de las Cigüeñas.

Uno de los lugares de mayor belleza es la perspectiva iluminada del Arco de la Estrella, vista desde la plaza del General Mola.

La bella perspectiva diurna, con sus diversos espacios compartimentados y planos escalonados, aumenta en belleza, valorando sus calidades semejantes al fondo de una tabla flamenca.

Las masas y volúmenes de la torre Bujaco contrastan en el primer plano con la gracia de la torre de los Púlpitos. Al fondo, las gallardas siluetas de los flameros de Santa María y la torre de Moctezuma, siempre coronada de cigüeñas, el verde cimbrear de la palmera de Mayoralgo y el tono rojizo de cerca y torres albarranas, cobran un aspecto deslumbrante, siendo el pórtico adecuado para el visitante de la ciudad.

Al traspasar el Arco de la Estrella, que con una iluminación adecuada destaca su graciosa estereotomía a la derecha con un nivel bajo, se ha logrado aumentar la belleza del Adarve. De frente, tras el oscuro pasadizo de la calle del Obispo, se adivina el resplandor de la plaza y las fachadas de los palacios, y en una sucesión ininterrumpida, las fachadas de los Golfines, la plaza de San Jorge, los blasones de los Becerra y en lo alto, destacando sobre el cielo, las americanas siluetas de las torres de la Compañía.

La vista desde la Montaña o desde la carretera del arroyo hacia la ciudad iluminada, es igualmente de gran belleza.

La fachada de la ciudad, aquí con el zócalo de su cerca y las torres de los Pozos, la puerta del Arco del Cristo y el fondo de la Casa de las Veletas, la Compañía y las siluetas de San Mateo y Santa María, con la iluminación cobran nuevos valores, acusando su fondo oriental por la profusión de sus palmeras y chumberas, que al iluminarse aumentan su importancia y contribuyen a matizar el conjunto del Barrio Antiguo.

Las Direcciones Generales de Bellas Artes y Arquitectura, con las colaboraciones locales, han logrado un resultado en estas dilatadas obras de restauración monumental de Cáceres,

1 Torre de Bujaco.
2 Ermita de la Paz.
3 Arco de la Estrella.
4 Iglesia de San Mateo.
5 Casa de las Veletas.
6 Palacio del Mayoralgo
7 Palacio Episcopal.
8 Iglesia de Santa Maria la Mayor.
9 Iglesia de Santiago.
10 Casa de los Golfines de Arriba.
11 Casa de Ovando-Perero.
12 Casa de los Pereros.
13 Palacio de los Marqueses de Torre Orgaz.
14 Torre de los Plata.
15 Casa de los Solis.
16 Convento de San Pablo.
17 Casa del Capitan Diego de Ovando (Gº Militar Casa de las Cigüeñas)
18 Casa Mudejar.
19 Casa de Espadero-Pizarro.
20 Antiguo Colegio Jesuitas.
21 Palacio de los Golfines de Abajo.
22 Casa de la Duquesa de Valencia.
23 Casa de Hernando de Ovando.
24 Casa Quemada. Palacio de los Carvajal y Torreon Arabe.
25 Torre de los Espadero.
26 Casa Toledo-Moctezuma.
27 Palacio de los Roco-Godoy.
28 Palacio de Abrantes.
29 Casa de Galarza.
30 Casa de la Marquesa de Camarena.
31 Palacio de la Isla.
32 Iglesia de San Juan.
33 Casa de Adanero.
34 Palacio de la Generala.
35 Iglesia de San Francisco Javier.
36 Arco del Cristo.
37 Casa de los Becerra.
38 Torre de los Pulpitos.




PLANO DE CACERES

ESCALA 0 10 20 30 40 50 60 MTS.

39 Torre de los Hornos.
40 Torre de la Yerba.
41 Postigo de Santa Ana.
42 Torre Redonda.
43 Torre Desmochada.
44 Iglesia de Santa Clara.
45 Casa de Ulloa.
46 Casa de Sancho Sanchez de Ulloa.
47 Casa de los Paredes Saavedra.
48 Casa Delgadillo.
49 Casa de Sande o del Aguila.
50 Casa de Aldana.
51 Casa de Becerra.
52 Iglesia y Convento de Santo Domingo.
53 Torre del Conde.
54 Torre del Arco del Cristo.
55 Torres Albarranas.
56 Torre Ochavada.
57 Capilla de las Candelas.
58 Subida a la Virgen de la Montaña.
59 Palacio de la Diputacion.
60 Torres Almohades.
61 Palacio de Justicia.
62 Ayuntamiento.
63 Hospital de los Caballeros.

Caceres 1968
El Arquitecto Conservador :

tan completo, que ha merecido ser presentado como modelo a escala mundial como obra perfecta de "puesta en valor" de una ciudad monumental, en una reciente Asamblea internacional, para orgullo nuestro y de Extremadura, a la que he pretendido siempre servir a través de mi labor profesional.

Cáceres, diciembre de 1968.

*El Arquitecto Conservador de Cáceres,*
*JOSE MANUEL GONZALEZ VALCARCEL*